

PREMIOS

CARTAGENA

**CIUDAD
TRANSPARENTE,
COLABORADORA
Y PARTICIPATIVA.**

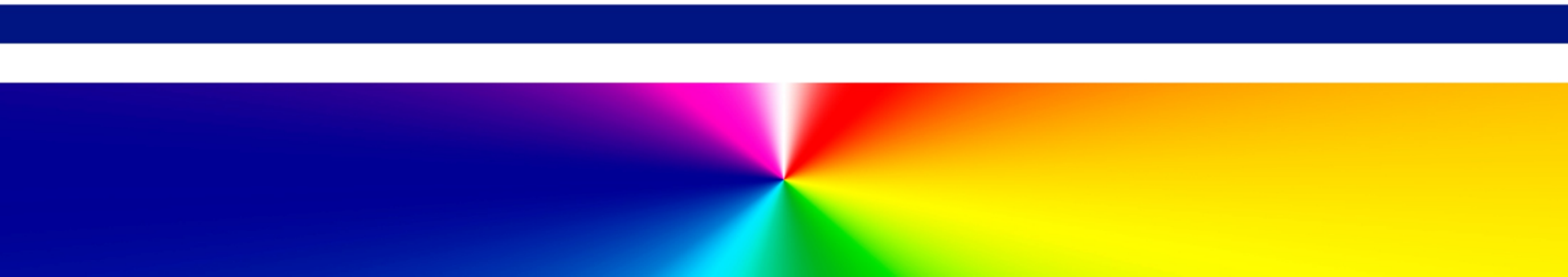
cartagena.es/gobiernoabierto



Bachillerato/ FP



IES SAN ISIDORO



Antes todo esto era campo

“Antes todo esto era campo”. Esta era la frase favorita de mi abuela. Todavía recuerdo aquellos paseos de cuando era más pequeño por la ciudad junto a ella, cogidos de la mano mientras me contaba anécdotas de su juventud. Se notaba en sus palabras el sentimiento de nostalgia por la ciudad que vivía en su memoria. Nunca le terminó de gustar toda la modernidad que trajo consigo el nuevo siglo. Ella era una mujer más tradicional, más fiel a sus raíces rurales. Quizás sea porque yo he crecido en tiempos más recientes, pero considero que es muy importante la modernización.

A lo largo de la historia, Cartagena ha sido destruida en varias ocasiones: cuando los romanos vencieron a los cartagineses; durante la represión del gobierno central por la revolución del Cantón o durante la Guerra Civil; perdiendo en el proceso parte del patrimonio de la ciudad. A día de hoy, Cartagena sigue pareciendo una ciudad bombardeada. Al caminar por el centro de la ciudad, ves muchos edificios vacíos por dentro, muchísimos edificios todavía en restauración y el hecho de que no tenga casco antiguo es algo inquietante. Mi abuela en una ocasión me contó cómo toda la gente de la ciudad, junto con algunos voluntarios de fuera, hicieron todo cuanto estaba en su mano para restaurar los daños sufridos. Todo esto sucedió mientras era una niña. Ella estaba orgullosa de la gente que se esforzó tanto para preservar la ciudad. Puede que eso sea uno de los motivos por los que nunca quiso que las cosas cambiaran.

Con el paso del tiempo, Cartagena pudo salir adelante gracias a todo el sacrificio que la gente implicada había realizado y fue gracias a estas personas por lo que se mantuvo el sentimiento de ser cartagenero en nuestra tradición. No solamente consiguieron que el brote de la revolución se mantuviera, sino que también hicieron que la ley amparase la restauración arqueológica de los hallazgos romanos que había debajo de varios barrios residenciales entre otros logros, que permitieron a la ciudad volver a obtener la gloria perdida tras los ataques e incluso ir algo más allá, pues debido a que Cartagena ha sido parte de tantas culturas, el legado romano del que disponíamos se fue perdiendo bajo toda la edificación que ha habido a lo largo de todos estos años.

Además, gracias al nacimiento del sentimiento cartagenero, se realizan anualmente actos que conmemoran hechos importantes de la historia de la ciudad; como pueden

ser las festividades y las recreaciones teatrales de las fiestas de “Cartagineses y Romanos”, los homenajes al Cantón de Cartagena, y más recientemente, la construcción de museos que nos ayudan a conocer toda la historia de esta ciudad. Han sido tantos los museos que se han construido que hay diversos programas como el “Puerto de Culturas” que están orientados al conocimiento de etapas históricas de Cartagena. Otro evento que ha surgido gracias a estos museos es la “Noche de los museos”, en la cual todos los museos son gratuitos, así como las líneas de autobús para llegar más rápidamente a ellos.

En una ocasión, mi abuela me llevó a contemplar el anfiteatro romano y me contó una historia acerca de una pareja de romanos que por las noches se escapaban para actuar en ese escenario. Todas las noches ambos se reunían en una entrada que no solía estar muy vigilada por los guardias y aprovechaban para entrar y sumergirse en el mundo de las historias populares de la época. Cuando crecieron, ambos decidieron dedicar su vida al teatro, viajando de ciudad en ciudad para que todo el mundo fuera testigo de su amor por las artes escénicas. Lamentablemente, la pareja falleció en una de sus actuaciones, pues el techo que cubría la parte posterior del anfiteatro se derrumbó con ellos debajo y quedaron sepultados bajo los escombros. Mi abuela, al ver mi cara de tristeza por ese final tan amargo, me invitó a tomar un helado una vez abandonamos la gran edificación.

Ya más mayor, hará unos cinco o quizás seis años, mi instituto realizó una obra de teatro ambientada en los tiempos de la Roma imperial, que se iba a interpretar con motivo de celebrar Cartagineses y Romanos. Mi abuela, como no, vino encantada al estreno de la obra y, cuando acabó, fue la que más aplaudió; se la veía muy emocionada. Tres años después mi abuela fue ingresada en el hospital, debido a un ictus. Es impresionante cómo de la noche a la mañana una persona que rebosaba de salud se deteriora de esa manera. Por suerte o por desgracia, mi abuela fue capaz de sobrevivir, pero a un precio muy caro: el alzheimer. Los médicos nos comunicaron a mi familia y a mí que a mi abuela no le iba a quedar mucho más tiempo, pues su cerebro se había debilitado enormemente debido al ictus. Yo me quedé completamente destrozado. Mi abuela, quien me había enseñado todo lo que sabía acerca de mi ciudad, no solamente se iba a morir, sino que también iba a perder los recuerdos tan preciados que tenía de su amada ciudad y nos iba a olvidar también a nosotros. Tomé una decisión. Antes de que se le acabara el tiempo a mi abuela me comprometí a volver a representar la obra de teatro que tanto le gustó, e hice todo lo

que estaba en mi mano para poder llevarlo a cabo, como alguna vez hicieron aquellas personas que ayudaron a restaurar Cartagena tantas veces.

Sin embargo, no iba a ser tarea fácil, pues el pabellón del instituto quedó inutilizable después de las fuertes tormentas que arrasaron con su techo, haciendo que el agua hiciera un verdadero destrozo en la instalación. Era imposible para mí reparar todos los daños por mi cuenta, ya que eran muy costosos. No obstante, comuniqué mi petición al equipo directivo de mi centro y grande fue mi sorpresa cuando me comunicaron que el Ayuntamiento de Cartagena había puesto en marcha un proyecto destinado a la distribución de fondos para mejorar la calidad de algunos centros educativos del municipio: los "Presupuestos Participativos", y un salón de actos era lo que más falta hacía. Días más tarde, la directora hizo acto de presencia en mi clase y transmitió la idea a todos mis compañeros, quiénes aplaudieron efusivamente, pues a ellos también les pareció una buena idea.

Los siguientes meses los dedicamos exclusivamente a desarrollar la propuesta del salón de actos; que, junto con otras tantas, serían presentadas a toda la comunidad educativa, quienes las votarían para decidir las que se iban a llevar a cabo. Por suerte el salón de actos salió elegido como una de las propuestas a realizarse. Ahora solo quedaba reunir a las personas y preparar la obra. Debido al nuevo salón de actos, se volvió a ofrecer como optativa la asignatura de teatro, lo que facilitaría esta tarea. Expuse mi situación a mis compañeros y a mi profesor, y no les pareció mal, así que comenzamos con los preparativos.

Pasaron los meses y la situación de mi abuela no mejoraba, cada vez reconocía menos a las personas y los lugares que solía frecuentar; se le veía más apagada, lo cual me entristecía, pero nunca perdí la esperanza y seguí adelante con mi cometido. Tras unos cuantos meses más de preparación, la obra estaba terminada. Mis compañeros y yo estábamos más que emocionados por el día del estreno, habíamos trabajado muchísimo. Finalmente, llegó el día y la expectación era máxima. Cómo no, mi madre y mi abuelo trajeron a mi abuela y se sentó en primera fila. Fue el momento que más he disfrutado de mi vida, representar esa obra que tanto le gustaba a mi abuela por última vez fue un grandísimo honor. Todavía recuerdo su cara de felicidad cuando llegaban los momentos claves, parecía una niña de nuevo.

Así estuvo durante las dos horas de función, quién diría que esa mujer moriría esa misma noche. Así fue, al llegar a casa junto a mis padres y mi abuelo, mi abuela volvió a sufrir un ictus y esta vez, no salió viva de ello. Es triste recordar a mi abuela, pero

vivo tranquilo al saber que gracias a la colaboración y la participación de los ciudadanos, ella ha podido disfrutar de esta ciudad y de la obra de teatro que tanto amaba.

En defensa de lo colaborativo y lo participativo:

David

Que la democracia nació en Grecia lo sé yo, lo sabe quien quiera que acabe leyendo este ensayo, y me atrevería a decir que lo saben hasta los chiquillos pequeños del patio de mi instituto; si nos vamos a un sector más adulto o en un nivel de educación más avanzado, encontraremos a gente que nos explique el origen etimológico de la susodicha democracia: proviene de la unión de dos términos del griego, “*demos*” (pueblo) y “*kratos*” (poder).

La democracia era, al menos para los griegos, el “poder del pueblo”; sin embargo más bien poco se parecía a lo que entendemos hoy en día por esa misma expresión: la democracia ateniense, sistema político de la polis (ciudad-estado) de Atenas, era un sistema de democracia directa, en el que los ciudadanos se representaban a sí mismos en una cámara de representantes de la polis, en la que se discutían los temas relativos a la gestión de la polis (política, economía, leyes...), por lo que eran los mismos ciudadanos los que ejercían el poder legislativo; al contrario, nuestra democracia es representativa, ya que los ciudadanos no se representan a sí mismos en el Congreso, sino que eligen periódicamente a sus representantes, y serán estos representantes los que ejerzan el poder legislativo y elijan al poder ejecutivo.

Imaginemos entonces la democracia como un embudo entre los ciudadanos y el poder legislativo: en la democracia asamblearia ateniense, no existe tal embudo, sino que dicho poder es ejercido de forma directa por los propios ciudadanos (obviemos, por el bien de este argumento, que sólo tenían derecho a entrar en la asamblea los hombres mayores de 25 años con madre y padre atenienses, excluyendo a mujeres y extranjeros); en el caso de nuestra querida democracia representativa, el embudo es más bien un filtro enorme, que convierte (o más bien intenta convertir) un cierto número de votos en una cantidad porcentual similar de escaños (lo cual tampoco es absolutamente cierto, ya que es muy común la sobrerrepresentación de los grandes partidos).

Vale, muy interesante, los griegos, asambleas, democracia y demás, muy bien, ¿qué tendrá que ver todo esto con el tema del ensayo? Pues todo, la verdad.

Nuestras democracias, las representativas, las occidentales, las que se han conquistado hace no tanto, están en estos momentos en riesgo de convertirse en sistemas desconectados de la gente a la que supuestamente representan, lo cual puede llevar a un nuevo ascenso de ideas antidemocráticas; es mediante la política directa, la de participación y colaboración de los ciudadanos en algunos procesos de decisión, que los ciudadanos podrán comenzar a reconectar con la política (no la política de los partidos, sino la de participar en las decisiones reales).

Pondré el ejemplo que más cerca me queda: los presupuestos participativos.

Los presupuestos participativos son una partida de fondos destinados a los centros educativos, cuyo uso será votado por los alumnos y profesores del mismo centro, es decir, que serán el propio personal del centro, docentes y alumnado, los que decidirán a qué se destinan estos fondos. Desconozco realmente la cantidad exacta de dinero destinado a este proyecto, pero sea cual sea, aseguro que es más bien poca al lado de la que creo que debería ser.

Mediante este sistema de presupuestos participativos, la gente recupera cierta confianza en las instituciones, que dejan de ser vistas como algo lejano e inaccesible y se convierten en las proveedoras directas de los fondos, unos fondos democratizados que, bajo una serie de normativas y limitaciones, se destinarán a lo que decidan las personas del propio centro; sin duda alguna, deja en buen lugar al Ayuntamiento y abre la puerta a la gente a nuevos grados de participación.

Pero ya dichas las bonanzas de este ejemplo, deberíamos empezar a hablar todos de qué más podemos hacer por hacer más directa, colaborativa y participativa la política, al menos la que tenemos más cerca, la política local.

La idea más clara que se me ocurre es la creación y fortalecimiento de nuevas capas de democracia, a niveles de barrios y vecindarios, que cuenten a su vez con algunos fondos democratizados, al igual que en los presupuestos participativos, para que tengan cierta capacidad de decisión propia: daría, por un lado, la capacidad a la gente de participar más cercanamente en el desarrollo de la política de su entorno más cercano, y por otro, sería una vía de acercar las instituciones a la gente, por lo que se afianzará el compromiso de la gente de a pie con el sistema democrático.

Sea como sea el camino que decida tomar el Excmo. Ayuntamiento, creo que debería enfocarse siempre en volver a retomar, en medida de lo posible, esa

democracia ateniense, asamblearia y primigenia (excluyendo elitismo, racismo y misoginia, claramente), que hacía a los ciudadanos partícipes mucho más directos en su sistema de gobernanza.

Sobre la transparencia:

La relación entre gobernantes y gobernados ha sido siempre un tema punzante: desde los esquemas del gobierno absolutista de Bossuet y Bodino hasta el despotismo de la ilustración y las democracias liberales, siempre ha sido uno de los debates centrales de la política. Sin embargo, este ensayo, aunque haya podido parecerlo, no es sobre historia, así que me permitiré ahorrarme una explicación de feudalismo, guillotinas, revoluciones liberales y movimiento obrero.

Al término de la preposición al que quería llegar era el de "rendición de cuentas". ¿Qué preposición? "Ante". ¿Ante quién? Ante la gente que elige.

La rendición de cuentas es algo muy sencillo: si te eligen en las urnas para gobernar, tus votantes (y el conjunto general de todos los votantes) seguirán tus actos como gobernante para saber si haces adecuadamente el trabajo para el que has sido elegido; para ello, es necesario una política transparente. Dicho de otro modo, la rendición de cuentas es uno de los métodos de evaluación de los gobernados a sus gobernantes, ya que sabrán si viven bajo un gobierno honesto.

Un político electo para un cargo debe rendir cuentas por dos frentes:

- En primer lugar, con sus propuestas y promesas, ya que debe cumplirlas; por el contrario, si rompe dichas promesas y su gobernanza es incongruente con lo prometido, la rendición de cuentas se dará de forma negativa y rendirá cuentas ante su electorado, ya sea dimitiendo, siendo desbancado en la próxima cita electoral o incluso por el partido tras él.
- En segundo lugar, a nivel fiscal, ya que sus posibles escándalos de corrupción, fruto de una política opaca, se reflejarán en la opinión que tendrán de él los electores.

La transparencia es necesaria para la buena conexión entre gobernantes y gobernados, ya que, sin ella, se genera una enorme desconfianza de los segundos

a los primeros, y esto abre la puerta a la desconfianza en el sistema democrático, la inestabilidad social y el ascenso de sistemas y movimientos no-demócratas; así mismo, la transparencia de los gobernantes debe ser ejemplar para los gobernados, quienes deberían ver en quienes les lideran no sólo a sus dirigentes o mandamases, sino también a ejemplos a seguir.

Porque todos hemos oído la frase de "si estuviera en su lugar, también robaría" de alguien cuando vemos una noticia de corrupción de un político: de tanto ver a gobernantes corruptos, nos hemos acostumbrado a que sea normal, llegando incluso a "empatizar" con ellos, ignorar estos escándalos en las urnas y eligiendo de nuevo a políticos acusados de corrupción.

La transparencia de una sociedad es como los rayos X: nos permite ver la salud de la misma y cómo va todo realmente por dentro; en ambos casos, se ve realmente cómo está todo por dentro, y se nos hace saber la verdad del buen o mal funcionamiento interno de las cosas.

Con unos políticos decentes, comprometidos con la transparencia y en la lucha contra la corrupción, tendremos buenos ejemplos, mejores personas, mejores ciudadanos y una sociedad mejor y más saludable.